

QUEBRADA.

No acertamos a adivinar la razón que el autor de las Poesías peruanas habrá tenido para incluir esta voz entre las provinciales del Perú, en la acepción de hendedura o abertura de la tierra, ora sea en los valles ora en las montañas. Ciertamente en esta acepción parece más propia la palabra *quebra*; pero entre ella i *quebrada* hai tanta semejanza que no nos creemos autorizados a calificar ésta de chilenismo, bien que la usemos nosotros más o ménos como aparece en los siguientes pasajes de Juan de Arona:

«Ábrese allá una *quebrada*
Que mi vista errante fija
I es una triste morada
Desde donde la mirada
Ve el sol por una rendija.»

«De la *quebrada* en el fondo
Serpeando el río va
Con pausada, perezosa
I estridente majestad.»

«Cuando en gárrulas bandadas,
Al arreciar el verano,
Deja por el fresco llano
Las sofocantes *quebradas*.»

«*Quebrada* dice Covarrúbias «es tierra desigual;» si bien la Academia agrega «i abierta entre montañas, que forma

Q

QUEBRADA.

No acertamos a adivinar la razón que el autor de las Poesías peruanas habrá tenido para incluir esta voz entre las provinciales del Perú, en la acepción de hendedura o abertura de la tierra, ora sea en los valles ora en las montañas. Ciertamente en esta acepción parece más propia la palabra *quebra*; pero entre ella i *quebrada* hai tanta semejanza que no nos creemos autorizados a calificar ésta de chilenismo, bien que la usemos nosotros más o ménos como aparece en los siguientes pasajes de Juan de Arona:

«Ábrese allá una *quebrada*
Que mi vista errante fija
I es una triste morada
Desde donde la mirada
Ve el sol por una rendija.»

«De la *quebrada* en el fondo
Serpeando el río va
Con pausada, perezosa
I estridente majestad.»

«Cuando en gárrulas bandadas,
Al arreciar el verano,
Deja por el fresco llano
Las sofocantes *quebradas*.»

«*Quebrada* dice Covarrúbias «es tierra desigual;» si bien la Academia agrega «i abierta entre montañas, que forma

algunos valles estrechos» i el señor Cuervo advierte tomarse «tambien por lo mismo que *quebra* o *hendedura* de la tierra.»

«En aquel mismo instante pareció por entre una *quebrada* de una sierra, que salía donde ellos estaban, el mancebo que buscaba.»

(CERVANTES.—*Quijote*.)

«Por una espesa i áspera *quebrada* que en medio de dos lomas se hacia La bárbara canalla etc.»

(ERCILLA.—*Lá Araucana*.)

«El suelo áspero en unas partes i en otras cerrado de árboles i de maleza, no se dejaba hollar sino por las *quebradas* que los arroyos hacian.»

(QUINTANA.—*Vida de Francisco Pizarro*.)

En el sentido de este último ejemplo oimos usar en Arequipa la palabra quichua *lloclla* (segun la pronunciacion *yoglia*) que es onomatópica i remeda el ruido que forde el agua al bajar por la *quebrada* golpeándose entre las piedras de su lecho.

Salvá dice que *quebrada* es provincialismo de la América Meridional equivalente a *rambla*, pero se equivoca. Ni en el Perú ni en Chile la hemos oído usar en tal sentido.

QUILTRO.

Provincialismo chileno cuya etimología no hemos podido averiguar, si bien es de sospecharse nos venga de Arauco. Sirvenos para designar al perro pequeño, bullicioso i de mala raza, al mismo que en español se llama *gozque* i *gozquejo*.

«El rei de España es un jenerosísimo lebrel que pasa acaso solo por una calle i no hai *gozque* en ella que a ladrarle no salga.»

(VÉLEZ DE GUEVARA.—*El Diablo cojuelo*.)

Don Francisco de Quevedo dice en alguna parte:

«Si *gozques* todos me ladran

Yo quiero ladrar a todos;

Pues que me tienen por perro,

Mas yo los tengo por porros.»

QUIMBA.

Muchísimo mas usada en el Perú que en Chile, por *pirueta*, *cabriola*, movimientos exajerados que se hacen en el baile doblando el cuerpo, *guara*, *guaragua*.

«Mas no es bella *cabriola*,

No es elegante *quimba* lo que veo,

Sino respingo innoble i deslucido,

Sino corcovo desairado i feo.»

(JUAN DE ARONA.—*Poesías peruanas*.)

QUINCALLERÍA.

Asegura el señor Gormaz en sus *Correcciones lexicográficas* que esta voz no existe i debe reemplazarse por *quincullería*, i cierto que se engaña.

«QUINCAILLERIE.—S. f.—*Quincallería*, el comercio de quincalla.»

(*Diccionario frances español i español frances de Martínez López*.)

«QUINCALLA, QUINCALLERÍA, QUINCALLERO.—Del frances *quincaille*, *quincallerie*, *quincaillier*, que algunos escriben *clincaille*, *clincallerie*, *clincaillier*, formados del verbo anticuado *clinquer*, como *trincar*, sonar, hacer ruido, un ruido parecido al que hacen los utensilios de hierro o pedazos de metal revueltos dentro de un saco, i al que hacen tambien los artículos de *quincalla*. *Clinquer* se formó del aleman *kleingen*, que significa lo mismo, i uno i otro verbo tienen mucho de onomatopeya.»

(MONLAU.—*Diccionario etimológico*.)

QUINCHA, AR.

En quichua *khincha*, *carrizo*, *seto*, *barrera*, *cerca*.
Palabras de uso mui jeneral en los campos, donde se denota con la primera la pared delgada o tabique de *colihues*, *vardascas*, *ramas*, etc., ya sea que se amarren o claven en el suelo, ya que ademas se unan i cubran con barró; i por *quinchar* la accion de trabajar *quinchas* o de cerrar con ellas.

La *quincha* es la pared ordinaria de los ranchos de los *inquilinos* i de las *rucas* de los indios. Sobre la solidez de tales paredes i su eficacia para impedir que entren i salgan el viento, las ratas, los perros, i aun los bípedos, pueden dar una idea los siguientes versos del poeta popular Guajardo, en que describe una chamusquina de arrabal:

«Comenzaron a dar *pulla*
Quebrando hasta las clavijas:
Las niñas por las endijas
De la *quincha* se libraron,
I al *guasó* me le robaron
Hasta el lazo de *verijas*.»

Este provincialismo nuestro, como casi todos los que traen su orijen del quichua, es tambien usado en Perú.

«Hecho de peruana *quincha*
Que es pared de barro i caña,
Entiéndase, no la dulce,
Sino la que llaman *brava*
I *Gynerium sagittatum*.
En términos de botánica,
Un rústico *ranchito* surge,» etc.

(JUAN DE ARONA.—*Poesias peruanas*.)

De *pata en quincha*, es frase mui significativa i decidida. Una *diversion de pata en quincha* es una zambra, jarana, *remolienda* en que se gasta gran desenvoltura, o por lo ménos en que se echan las reglas de la etiqueta, cuando no de la buena educacion, debajo de la mesa. Una *tona-*

da de *pata en quincha*, es una de aquellas que por el tono en que se canta i por el asunto de sus versos es propia de las ya bosquejadas jaranas. Probablemente esta singular frase se orijinó de la costumbre que tienen los *lachos* que asisten como espectadores a las *chinganas*, de pasar por sobre el pescuezo del caballo una de las piernas para quedar sentados a mujeriegas i afirmar en seguida los piés en los atravesados de la *quincha*, a fin de oír así con mas comodidad i atencion, las tonadas que son mas de su agrado.

Los tejidos de varillas semejantes a las *quinchas* de nuestras carretas se llaman en España *adrales*; las parecidas a las *quinchas* de nuestros ranchos, *zarzos*, cuando no llevan barro.

QUINTRAL.

Llamamos así a las plantas parásitas que los botánicos designan con el nombre de *lorantáceas*, especialmente al *loranthus verticillatus*.

Su nombre castizo es *muérdago* o *liga*.

Aquintrarse un árbol, cubrirse de *quintral*.

QUIÑO, AR, ADO, ADURA.

Del quichua *kquiñuni*, *horadar*, *agujerear*.

Quiño es uno de los muchos juegos en que se divierten los niños con el trompo. Consiste en que el trompo del que pierde reciba cierto número de puazos (*quiñazos*) del ganancioso. Se divide el *quiño* en *bravo* i *manso*. El trompo, despues de haber soportado tan dura prueba, queda lleno de pequeños agujeros, o a la chilena *quiñado*, lleno de *quiñaduras*. Tambien se llaman *quiñadas* las caras de los que han sufrido la viruela.

QUIRQUINCHO.

Del quichua *quirquinchu*, el *armadillo*.

Como un *quirquincho*, hemos oido decir para ponderar

el carácter violento o la bravura de alguna persona; i es a todas luces disparatada locucion, pues tenemos al bicho cuyo nombre hemos puesto al frente de este párrafo por uno de los mas pacíficos e inofensivos cuadrúpedos.

QUISCO, UDO, A, QUISCA.

Nombre el primero probablemente quichua, con que designamos a multitud de plantas indijenas de la familia de las cácteas, (*cereus quisco*, *cereus peruvianus*, *cereus eburneus*, *cereus chilensis*, etc.

Quiscas son las espinas agudás, rectas, de dos a tres pulgadas de longitud, de que estos arbustos estan cubiertos.

Quiscudo, se dice del hombre de cabellos gruesos i tiesos, a semejanza de *quiscas*.

Es chilenuismo cuando se usa para indicar al hombre o mujer que está sin calzones ni otro vestido que camisa.

La palabra *rabona* suele emplearse tambien como sustantivo i es entónces apodo con que se nombra a las mujeres o mancebas de los soldados, que los siguen en sus campañas i en esta acepcion es de uso mas frecuente en Bolivia que entre nosotros, donde lo comun es llamar a las dichas mujeres *machucadas*, aludiendo a lo que se maltratan i machucan en los viajes.

«En los cuerpos bolivianos,» dice don José D. Cortés, «es la mujer del soldado, aunque no siempre léjítima, pues hai muchos que dejan a ésta en sus pueblos i toman a la *rabona* que viene a ser la mujer en campaña.»

«En los cuerpos bolivianos no hai cantineras ni son precisas, desde que cada soldado tiene una sirvienta que le prepara la comida en marcha, en los campamentos i cuarteles.»

«La *rabona* es tan sufrida como el soldado; lo sigue a todas partes i lo acompaña en sus marchas por largas i penosas que sean; el soldado que soporta con paciencia toda fatiga no soporta la falta de su *rabona*; cuando algunas veces los jefes han querido impedir la compañía de esas

«En los cuerpos bolivianos,» dice don José D. Cortés, «es la mujer del soldado, aunque no siempre léjítima, pues hai muchos que dejan a ésta en sus pueblos i toman a la *rabona* que viene a ser la mujer en campaña.»

«En los cuerpos bolivianos no hai cantineras ni son precisas, desde que cada soldado tiene una sirvienta que le prepara la comida en marcha, en los campamentos i cuarteles.»

«La *rabona* es tan sufrida como el soldado; lo sigue a todas partes i lo acompaña en sus marchas por largas i penosas que sean; el soldado que soporta con paciencia toda fatiga no soporta la falta de su *rabona*; cuando algunas veces los jefes han querido impedir la compañía de esas

«En los cuerpos bolivianos,» dice don José D. Cortés, «es la mujer del soldado, aunque no siempre léjítima, pues hai muchos que dejan a ésta en sus pueblos i toman a la *rabona* que viene a ser la mujer en campaña.»

«En los cuerpos bolivianos no hai cantineras ni son precisas, desde que cada soldado tiene una sirvienta que le prepara la comida en marcha, en los campamentos i cuarteles.»

«La *rabona* es tan sufrida como el soldado; lo sigue a todas partes i lo acompaña en sus marchas por largas i penosas que sean; el soldado que soporta con paciencia toda fatiga no soporta la falta de su *rabona*; cuando algunas veces los jefes han querido impedir la compañía de esas

el carácter violento o la bravura de alguna persona; i es a todas luces disparatada locucion, pues tenemos al bicho cuyo nombre hemos puesto al frente de este párrafo por uno de los mas pacíficos e inofensivos cuadrúpedos.

QUISCO, UDO, A, QUISCA.

Nombre el primero probablemente quichua, con que designamos a multitud de plantas indijenas de la familia de las cácteas, (*cereus quisco*, *cereus peruvianus*, *cereus eburneus*, *cereus chilensis*, etc.

Quiscas son las espinas agudás, rectas, de dos a tres pulgadas de longitud, de que estos arbustos estan cubiertos.

Quiscudo, se dice del hombre de cabellos gruesos i tiesos, a semejanza de *quiscas*.

Es castellano cuando indica por antífrasis al animal que teniendo rabo se lo han cortado.

Es chilenuismo cuando se usa para indicar al hombre o mujer que está sin calzones ni otro vestido que camisa. Equivale entónces a *con el rabo al aire*.

La palabra *rabona* suele emplearse tambien como sustantivo, i es entónces apodo con que se nombra a las mujeres o mancebas de los soldados, que los siguen en sus campañas, i en esta acepcion es de uso mas frecuente en Bolivia que entre nosotros, donde lo comun es llamar a las dichas mujeres *machucadas*, aludiendo a lo que se maltratan i machucan en los viajes.

«En los cuerpos bolivianos,» dice don José D. Cortés, «es la mujer del soldado, aunque no siempre léjítima, pues hai muchos que dejan a ésta en sus pueblos i toman a la *rabona* que viene a ser la mujer en campaña.»

«En los cuerpos bolivianos no hai cantineras ni son precisas, desde que cada soldado tiene una sirvienta que le prepara la comida en marcha, en los campamentos i cuarteles.»

«La *rabona* es tan sufrida como el soldado; lo sigue a todas partes i lo acompaña en sus marchas por largas i penosas que sean; el soldado que soporta con paciencia toda fatiga no soporta la falta de su *rabona*; cuando algunas veces los jefes han querido impedir la compañía de esas

«En los cuerpos bolivianos,» dice don José D. Cortés, «es la mujer del soldado, aunque no siempre léjítima, pues hai muchos que dejan a ésta en sus pueblos i toman a la *rabona* que viene a ser la mujer en campaña.»

«En los cuerpos bolivianos no hai cantineras ni son precisas, desde que cada soldado tiene una sirvienta que le prepara la comida en marcha, en los campamentos i cuarteles.»

«La *rabona* es tan sufrida como el soldado; lo sigue a todas partes i lo acompaña en sus marchas por largas i penosas que sean; el soldado que soporta con paciencia toda fatiga no soporta la falta de su *rabona*; cuando algunas veces los jefes han querido impedir la compañía de esas

«En los cuerpos bolivianos,» dice don José D. Cortés, «es la mujer del soldado, aunque no siempre léjítima, pues hai muchos que dejan a ésta en sus pueblos i toman a la *rabona* que viene a ser la mujer en campaña.»